

EI HOMBRE Y LA MUJER...¿LA COMPLETUD DE LO IMPOSIBLE?

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ RAMOS

Lic. en Psicología, egresado del Colegio Internacional de Educación Superior. Maestrando en Psicoterapia Psicoanalítica y de las Adicciones, CiES. Clínica Privada en CDMX. josmarimarti@gmail.com

Recepción: 12 de diciembre 2020/ Aceptación: 22 de agosto de 2021

***“La peor forma que encontrarás
de extrañar a alguien es
estar sentado a su lado
y saber que nunca lo podrás tener.”***

Gabriel García Márquez

RESUMEN

La presente investigación documental sobre la posibilidad de unión ó completud entre dos sujetos, surge a partir de observar los incesantes conflictos en la relación de pareja, que al parecer han existido durante todos los tiempos; por lo que no hay necesidad de hacer un estudio longitudinal ni transversal para dar cuenta de esto, por decirlo así, donde quiera que uno “arroje una piedra” caerá en alguien que tiene conflictos de pareja que estén minando su estado de bienestar; de hecho la clínica psicoanalítica también da cuenta de ello, ante la frecuente visita de pacientes que acuden a consulta por conflictos en su relación amorosa.

Ante el deseo de encontrar completud en la relación de pareja, se puede cuestionar, si estos intentos de complementariedad, en algún momento pueden concretarse, es decir, ¿Es posible encontrar las condiciones en las que dos sujetos puedan transitar una relación de pareja, donde encuentren la completud? o bien ¿la completud es imposible?

PALABRAS CLAVE: completud, deseo, hombre y mujer, narcisismo, relación de pareja
Psicoanálisis, unión.

SUMMARY

The present documentary research on the possibility of union or completeness between two subjects, arises from observing the incessant conflicts in a couple relationship, which apparently have existed during all times; so there is no need to do a longitudinal or cross-sectional study to account for this, so to speak, wherever one “throws a stone” it will fall on someone who has relationship conflicts that are undermining their state of well-being; in fact the psychoanalytic clinic also gives an account of this, in view of the frequent visits of patients who come for consultation due to conflicts in their relationship.

Faced with the desire to find completeness in the couple relationship, it can be questioned, if these attempts at complementarity, at some point can be materialized, that is, is it possible to find the conditions in which two subjects can go through a couple relationship, Where do you find completeness? or is completeness impossible?

KEY WORDS: completeness, desire, man and woman, narcissism, couple relationship
Psychoanalysis, union.

RÉSUMÉ

La présente enquête documentaire sur la possibilité d'union ou de complétude entre deux sujets, naît de l'observation des conflits incessants dans la relation de couple, qui ont apparemment existé de tout temps ; il n'est donc pas nécessaire de faire une étude longitudinale ou transversale pour expliquer cela, pour ainsi dire, partout où l'on « jette une pierre », elle tombera sur quelqu'un qui a des conflits relationnels qui minent son état de bien-être; en d'ailleurs la clinique psychanalytique en rend également compte, compte tenu des fréquentes visites de patients qui viennent consulter en raison de conflits dans leur relation amoureuse.

Face à la volonté de retrouver la plénitude dans la relation de couple, on peut se demander si ces tentatives de complémentarité, à un moment donné peuvent se

matérialiser, c'est-à-dire est-il possible de trouver les conditions dans lesquelles deux sujets peuvent passer par une relation de couple , où trouver l'exhaustivité ? ou est-ce que l'exhaustivité est impossible?

MOTS CLÉS: complétude, désir, hombre et femme, narcissisme, relation de couple
Psychanalyse, union.

INTRODUCCIÓN

Freud en "El malestar en la cultura" [1], registra como fuente de sufrimiento a la naturaleza, lo biológico y las relaciones humanas, paradójicamente en este último campo es donde el hombre tiene mayor injerencia, sin embargo, ha llegado a ser la principal fuente de malestar y sufrimiento, y dentro de las relaciones humanas, la relación o unión del hombre y la mujer una causa principal de sufrimiento y depresión en la vida de los adultos. Hay docena de libros de autoayuda que intentan paliar este fenómeno, de hecho un grueso de consultas en la clínica psicoanalítica son debido a esta causa y en la actualidad, parece que la fragmentación en la relación de pareja es cosa de todos los días, donde uno mire, con conocidos, familiares, amigos y aun en la propia experiencia, da cuenta de lo que parece que es imposible, la unión del hombre y la mujer en una relación donde el respeto y el amor salgan a relucir.

El abordaje es a través de los escritos, principalmente de Freud y Lacan, se abordan los temas del narcisismo, las primeras relaciones objetales, la hiancia y los rasgos de la elección de objeto que finalmente llegan a ser repetición del amor edípico infantil hacia el padre o la madre.

Otro autores son: Joel Dor, él refiere la relación entre el obsesivo que busca colmar a su mujer y la histérica insatisfecha que demanda ser colmada; Massimo Recalcatti con la importancia del Otro en la formación del sujeto y finalmente Juan David Nasio con el abordaje de cómo la relación amorosa se golpea con el muro de la castración de parte del partenaire al limitar la satisfacción pero posibilitar seguir deseando.

¿ES EL SEXO EL MEDIO DE UNIÓN Y COMPLETUD?

El escrito de Freud "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" refiere el peso que tiene el acto sexual en la vida de pareja, escribió "Es fácil comprobar que el valor psíquico de la necesidad de amar" (181) [2]. Para Freud, algo que desde lo psíquico es fundamental para la unión de pareja es el amor, en este texto divide el amor en dos componentes, la parte tierna o el amor tierno y la parte sensual o amor erótico. El amor está presente en ambas partes, posiblemente de manera más manifiesta en la relación tierna de la pareja y no tan evidente en el acto sexual.

Freud refiere como motivo de impotencia a la división del amor, lo cual desune a la pareja en lo sexual ante la separación de la ternura y la sensualidad, resultando en impotencia psíquica. Una parte del hombre manifiesta una "intensa propensión psíquica a la ejecución del acto...los órganos ejecutivos de la sexualidad rehúsan el cumplimiento del acto sexual" (173) [2] La impotencia del varón, su virilidad, se da como consecuencia de una propiedad del objeto sexual basadas en la fijación incestuosa que el sujeto no supera en relación a su madre y hermanas, resultando en la inhibición sexual y en que "no confluyen una en la otra dos corrientes cuya reunión es lo único que asegura una conducta amorosa plenamente normal, dos corrientes que podemos distinguir entre ellas como la tierna y la sensual" (174) [2]. La primera que se forma es la tierna, con base en la pulsión de autoconservación dirigidas a las primeras relaciones objetales.

Sobre el establecimiento de las pulsiones sexuales Freud escribe:

Las pulsiones sexuales hallan sus primeros objetos apuntalándose en las estimaciones de las pulsiones yoicas, del mismo modo como las primeras satisfacciones sexuales se experimentan apuntaladas en las funciones corporales necesarias para la conservación de la vida (174) [2].

En la infancia la sensualidad se ligó inconscientemente a fantasías con objetos incestuosos, resultando en una impotencia total, por lo cual el varón buscará objetos que no se ligen con las personas incestuosas prohibidas, quedando divididos entre el amor celestial hacia su santa mujer y el amor terrenal, Freud lo describe así, "cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar...Buscan objetos a los que no necesitan amar, a fin de mantener alejada su sensualidad de los objetos amados" (176)

[2]. Dicho movimiento se da en la escisión amorosa, como resultado de la degradación psíquica del objeto sexual, permitiendo la expresión de la sensualidad sin limitaciones y cargadas de placer; es significativo que esto se presente principalmente en la relación de un hombre culto con una mujer culta, su mujer santa, digna de toda su ternura pero no de su sensualidad y dan esto último a la mujer degradada, que generalmente es de un nivel inferior al del estatus social y cultural del hombre.

Freud escribe que para obtener la plena satisfacción sexual, el hombre necesita realizar dos movimientos, superar el respeto a su culta mujer y reconocer su parte incestuosa, de lo anterior se desprende que la impotencia psíquica se da porque el hombre “en el fondo juzga el acto sexual como algo degradante, que mancha y ensucia no sólo lo corporal” (179) [2]. La mujer no manifiesta la necesidad de degradar el objeto sexual y ante la impotencia psíquica de su pareja escapa de su frigidez en una relación prohibida y secreta. Para Freud, en la mujer lo prohibido es equiparado a la necesidad de degradación del objeto sexual en el varón. Así, para superar la impotencia psíquica, tanto el hombre como la mujer separan las emociones tiernas y las sensuales.

Freud admite “por extraño que suene, habría que ocuparse de la posibilidad de que haya algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma desfavorable al logro de la satisfacción plena” (182) [2]. En primer lugar, la elección de objeto en dos tiempos tiene como resultado la barrera del incesto y una vez que este objeto originario se ha perdido por la represión, el objeto final de la pulsión sexual se desvía a objetos sustitutos, sin embargo, ninguno satisface plenamente, esto da como resultado el constante cambio del objeto sexual, el otro aspecto lo da la cultura, al poner un dique al placer como pulsiones sádicas sexuales propios de la vida amorosa, dando lugar a la insatisfacción sexual. Por otro lado, el acto sexual en sí mismo no logra colmar o completar ni al hombre ni a la mujer, si así fuera no se buscaría la repetición del acto vez tras vez, el orgasmo permite un breve acercamiento a un estado de plenitud, pero es tan escurridizo como intentar sostener el agua en las manos. El acto sexual no posibilita la completud en la pareja, a lo más, en la repetición se intenta acercar y bordear dicha plenitud en los partenaires.

¿COMPLETUD DESDE EL NARCISISMO O LA INCOMPLETUD DESDE LA HIANCIA?

En el seminario 20, Lacan aborda el tema del amor, y refiere “No es el amor, me dejé llevar a llamar el amuro. No se puede decir que sea la vida ya que también acarrea la muerte, la muerte del cuerpo, porque lo repite” (12-13) [3]. Lacan forma la palabra *amuro*, dice que este amuro no es la vida ya que puede acarrear la muerte del cuerpo, por la repetición. La palabra amuro puede desdoblarse como amor y muro, es decir, el amor puede llegar a ser un muro que separa y frustra la relación, debido a que en la búsqueda del goce y/o completud en el cuerpo del otro, se descubre que hay un desgaste en la repetición del uso del cuerpo de este Otro como medio para obtener el goce que se escapa al no quedarse en ese estado, y en dicha repetición y repetición nunca se llega a la completud y es por eso que la promesa del amor como fuente de unión queda precisamente como eso como un promesa y crea un muro que separa a los amantes.

Lacan al escribir sobre la relación de pareja aborda el tema de la hiancia, hiancia es un término del francés anticuado y literario “béance”, que significa agujero o abertura grande y esta hiancia o agujero atraviesa al ser y se manifiesta ante el deseo del Otro, ya que sólo puede haber un deseo de lo que no se tiene ó ante la falta del ser, por lo cual se pretende que el amor cubra o rellene el agujero o hiancia y al no lograrse la satisfacción de dicho deseo, el Uno se ve incompleto en el goce del cuerpo del Otro, ya que percibe que en el Otro también hay una falta, es decir, ante la falta de Uno se logra percibir la falta del Otro. El Otro está imposibilitado para cubrir la hiancia personal, dicho de otro modo, el Otro no puede dar lo que no tiene porque también es un ser en falta, un ser con su propia carga o mejor dicho con su propia hiancia o agujero que también busca completarse ante un Otro.

Lacan refiere que “esta hiancia es la que el deseo encuentra en los límites que le impone el principio llamado irónicamente de placer” (809) [4]. Cuando el sujeto busca afuera la satisfacción de su deseo ante el encuentro del Otro, “descubre” en este movimiento que no está completo, ya que si lo estuviera no desearía nada, estaría bien en su propia mismidad, pero ante la búsqueda de algo allá afuera, el deseo deja caer la falta y el surgimiento de su propia hiancia se hace presente, por lo cual la búsqueda

del deseo hace surgir el principio de realidad, a saber, la castración y la imposibilidad de completud. Lacan refiere “es pues más bien el asumir la castración lo que crea la carencia con que se instituye el deseo. El deseo es deseo de deseo, deseo del Otro” (810) [4]. Asumir la castración crea la carencia con que se instituye el deseo, y el deseo saca a la luz el retorno al estadio previo a la castración y en la búsqueda del camino de regreso a los primeros días y meses de vida, donde el infante se encontraba en un estado de completud, donde existía allá afuera alguien exclusivo para él, en un estadio que corresponde al yo ideal, es decir, “un ideal narcisista de omnipotencia...que implica una identificación primaria con otro ser, catectizado con la omnipotencia, es decir con la madre” (475) [5]. Lacan quita el velo que motiva la búsqueda de la completud en el otro al decir “amar es querer ser amado... reproduciendo en ello la relación del sujeto con el objeto perdido” (811) [4]. El movimiento de encontrarse con un Otro, hunde sus raíces en un intento de reencontrarse con el objeto perdido, a saber quien hace la función materna, para depositar afuera el amar con la pareja, en un intento inconsciente de amar para posibilitar ser amado, y retornar estadio del yo ideal narcisista de omnipotencia, en el tiempo cuando las huellas mnémicas se formaron con el amor que provenía de ese objeto que estuvo y que en la castración se perdió, por lo cual es significativo lo que Freud escribió en Tres ensayos de teoría sexual: “el hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro” (203) [6] En el encuentro con un Otro se busca inconscientemente el reencuentro con el objeto perdido para amarlo y más puntualmente para amarlo y posibilitar ser amado.

Lacan relaciona el amor con el goce y el deseo, además refiere en el seminario de Aun:

La hiancia que hay entre este Uno y algo que del ser, y tras el ser el goce... el amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación de ellos. ¿La relación de ellos?-dos sexos (13-14) [3].

El amor es un intermediario entre el deseo (deseo de un Otro) y el goce. La hiancia exagera la falta y ante la falta entre Uno surge el deseo del Otro que con su amor cubra la falta, pero ante la imposibilidad de establecer la relación entre dos sexos, ese Uno se queda fijado en un estado impotente cuando siente que el otro amado está imposibilitado de llenar la hiancia, pero al no caer el deseo, el amor se queda en un

mismo lugar pretendiendo que el Otro llene la “coladera” de la hiancia, y en este repetir y repetir, el goce es lo que sale a la luz, goce que no cesa en su pulsión de repetición donde la falta sobresale. Por lo cual ante el binomio (más de un espacio entre palabras) hiancia-falta, el amor posibilita que surja el deseo, y el deseo al no obtener su completud se estanca en el goce que repite y repite pero que no se satisface, es decir la incompletud.

El amor en psicoanálisis está ligado al yo del sujeto que es colocado como sujeto de amor y como resultado de una idealización del propio yo enlazado al narcisismo de uno y con las proyecciones en los sujetos. Freud escribió:

El hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez...Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal (91) [7].

Amar implica poner en el otro atributos que tienen que ver con el yo ideal del sujeto para así amarlo y en consecuencia y de acuerdo a lo citado arriba por Lacan: “amar es querer ser amado” (811) [4]. De lo anterior se desprende que el amor hacia un Otro es el resultado de una especie de ilusión que resulta en la idealización del objeto amado, Freud en *Enamoramiento e Hipnosis* escribió:

En el marco de este enamoramiento nos ha llamado la atención desde el comienzo el fenómeno de la sobrestimación sexual: el objeto amado goza de cierta exención de la crítica, sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas que no se ama...El afán aquí falsea al juicio es el de idealización (106) [8].

En Introducción al narcisismo, Freud escribió: “La idealización es un proceso que envuelve al objeto, este es el engrandecimiento y(más de un espacio) realizado psíquico...la idealización algo que sucede con el objeto” (91) [7]. De todo lo citado arriba encontramos que el amor está basado en una idealización del objeto amado, resulta en una elección narcisista imaginaria de completud, por lo cual, si es imaginario el amor es también ilusorio o es sólo una ilusión que mueve al sujeto en la búsqueda del objeto idealizado, resultando en la desilusión de los amantes.

Las primeras relaciones objetales marcaron un precedente que se pretende alcanzar, como un retorno de ese estadio primario de los primeros meses de vida. Existe un

fracaso o imposibilidad de construir una relación de pareja donde se posibilite que el amor sea una fuente de unión pero al mismo tiempo haya una castración al asumir que la otra persona está limitada en darnos lo que nos falta para completarnos porque ella también está en falta. Por otro lado, la hiancia surge como impedimento para alcanzar la completud debido a la imposibilidad de llenarse y el intento de desear completarla exacerba el goce de la repetición en el cuerpo. Sin embargo la incompletud paradójicamente posibilita algo, como se verá más adelante, a saber, mantenerse en la búsqueda de seguir deseando, es decir, se busca la insatisfacción para seguir deseando.

LA HISTÉRICA Y EL OBSESIVO... ¿ALGUIEN TIENE EL FALO?

Joël Dor identifica la histeria con las mujeres y la obsesión con los hombres, ahora bien, el encuentro en la relación de la histérica con el obsesivo se puede catalogar como la relación de lo imposible, debido a que ambas estructuras se caracterizan por un lado por la falta y por otro por la búsqueda de la satisfacción de esa falta en el otro, dicho binomio a primera vista parece una relación fácil de concretar, el obsesivo le da a la histérica lo que le hace falta, en esta fórmula, lo que el obsesivo no sabe es que para la histérica dicha falta es imposible de ser satisfecha, llevando a ambos a la frustración.

La estructura histérica está marcada por el deseo de ser y tener el falo, esto da una serie de movimientos que se contraponen como: el ser o no el falo, el tenerlo o serlo, etc. Ante la castración del padre “el niño descubre que él no es el falo, sino también que no lo tiene, tal como la madre, no puede dejar de instituir al padre imaginario en el lugar donde es depositario del falo” (86) [9]. En este movimiento el niño descubre que no “es” el falo sino que solo se “tiene” (lo pongo entre comillas porque tampoco se tiene), por lo cual ya no se pretende serlo sino tenerlo. La mujer histérica inicia el camino para “hacerse el hombre” y en el hombre histérico busca dar prueba de tenerlo al sostener su virilidad, ambas posesiones los mueven en la búsqueda inalcanzable para obtenerlo.

Uno de los rasgos estructurales básicos es “la alienación subjetiva del histérico con el deseo del Otro” (90) [9]. En la identificación histérica el otro sirve de soporte principal

en la búsqueda de los mecanismos de identificación. Por lo cual si el otro tiene el falo, se busca ser como el otro o alienarse al otro para su acceso. Es significativo entender la magnitud en las manifestaciones de la vida cotidiana de las histéricas sobre la premisa que guían sus acciones, a saber, la búsqueda de la satisfacción del deseo de “tener” o “ser” el falo.

Dor refiere que la estructura obsesiva es más común en los hombre que en las mujeres y marca como una primera característica que “el obsesivo se habría sentido demasiado amado por su madre” (129) [9]. El sujeto obsesivo fue sobreinvertido como objeto del deseo de la madre, privilegiado en su investidura fálica, por lo cual “los obsesivos son nostálgicos del ser” (130) [9]. Dicho recuerdo está ligado en la relación con su madre como el preferido de ella, colocándolo en el lugar del padre, es decir, todo lo que la madre espera del padre y no recibe, lo encuentra en el hijo.

La pasividad sexual se hace latente en una seducción pasiva, como el ser seducido por una mujer sin hacer nada. Hay dos rasgos de la estructura obsesiva, primero, “el deseo del obsesivo implica siempre la marca imperiosa de la necesidad... y padece de menoscabo en la expresión de su demanda” (138) [9]. Dicho menoscabo resulta en la servidumbre voluntaria que acoge de buena gana haciendo a un lado su propia demanda, por lo cual, se siente responsable de ocupar el lugar de objeto de goce del otro, una especie de autoconducta sádica. La manifestación reactiva se reflejan en acciones laboriosas y en actividades rumiantes, por la búsqueda de ser el objeto de goce del otro y de un retorno a su estatuto fálico infantil como el hijo privilegiado de la madre.

La estructura obsesiva encuentra formas de satisfacción ambivalentes, por un lado su goce está en ser el objeto del deseo del otro, encontrando una forma de completud constituyéndose como el falo del otro, además, está dispuesto a hacer todo para colmarlo a costa de su propio bienestar, esto como reflejo de una forma de sadismo. Sin embargo existe una forma de manipulación en este movimiento, al dar todo al otro lo coloca en un estado muerto.

Lo analizado arriba puede acercarse a la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel, por un tiempo la mujer histérica se convierte en el amo del otro (el obsesivo) como única fuente de goce y reduciéndolo a un esclavo que se somete voluntariamente antes sus

deseos, pero al despertar el otro (el obsesivo) y dejar de depender de la histérica, se convierte en el amo de ella, con lo cual ella queda reducida a esclava que va en busca de recuperar la relación original de dependencia del hombre hacia ella.

¿DONDE COMENZÓ LA BÚSQUEDA DE COMPLETUD?

Para Lacan no existe la posibilidad de vida humana sin la presencia del Otro. El cuerpo del niño es una fuente de sensaciones desordenadas, no integradas, es decir, un caos sin sentido. Lacan refiere que el cuerpo del niño es un cuerpo fragmentado de abandono absoluto y para Freud es el estadio de la “sensación de caer sin apoyo, abandonado por el Otro” (42) [10]. Es decir un estadio de desamparo, desvalimiento o impotencia.

El niño en el dolor del cuerpo da un grito por medio del cual se dirige a un Otro para recibir consuelo. Recalcati lo expresa poéticamente así: “nacemos a través de un grito como manifestación del abandono absoluto al que ha sido arrojada nuestra vida” (43) [10]. En este escenario, la presencia del Otro posibilita traducir y dar significación al grito, es decir, grito de una llamada por ayuda. Este grito impone una exigencia al Otro, saber cómo atender el llamado, para que ese grito no pase sin ser oído y traducir el grito a una petición de amor.

De lo anterior se desprende que para que la vida permanezca se requiere de la presencia del Otro, de un Otro socorredor, sustentador, traductor, siendo así que “no hay nada que pueda compararse con la experiencia del abandono para demostrar que la vida humana no consiste en sí misma sino que depende íntegramente de la respuesta de Otro” (43) [10]. Únicamente la respuesta del Otro posibilita al grito ser traducido en una petición de amor y humanización. La escucha, la respuesta permiten transformar el grito en palabra. En este movimiento el niño es reconocido por el Otro como vida humana. Así el Otro que escucha responde con su propio deseo al deseo de ser deseado por el Otro. En este escenario se cruzan y mezclan la demanda de amor y la demanda de atención.

Lo anterior da cuenta de cómo en la relación de pareja se busca a un Otro para que responda al grito por amor y atención, las huellas mnémicas que formaron la estructura psíquica del sujeto, ahora pulsan para encontrarse con un Otro-Pareja, y cubrir esos

registros que posibiliten la vida amorosa del sujeto. Ante la falta de respuesta o ante una ruptura amorosa, se cae en un vacío y en una fragmentación psíquica, que llevan al sujeto a un sin sentido de la vida, de hecho no son pocos los casos que ante una ruptura amorosa, la persona abandonada recurre al suicidio ante su desamparo y fragmentación, como escape ante un sin sentido de la vida, porque se fue quien los sostenía y le permitía seguir deseando. Este cortamiento de la vida por la falta de respuesta del Otro ante el grito de vida, permite visualizar la trascendencia del Otro para seguir viviendo, y esto crea una situación paradójica, por un lado buscamos afuera la completud que una vez nos hizo humanos, sin embargo ahora el llamado y respuesta del Otro ya no se repetirá, y si se repite no puede llenar el vacío psíquico de la hiancia que pulsa por llenarse pero que nunca lo logra, y en este movimiento la castración posibilita el escape al asumir que estamos solos ante nuestros propias faltas y carencias y lo más que podemos hacer es seguir deseando ser el deseo del Otro, en una especie de autoengaño para no dejar de desear.

¿SE PUEDE LOGRAR LA COMPLETUD? ¡ESA ES LA CUESTIÓN!

Nasio da un giro al sentido del sinsentido de la búsqueda de la completud. En su libro “El dolor de amar”, refiere que el sistema psíquico se rige por el principio de placer y displacer, y que la psique está sometida a una tensión de la cual intenta liberarse, pero nunca lo logra completamente, la tensión se denomina como displacer y la descarga de tensión, que siempre es incompleta y parcial, se llama placer, placer parcial. De esta manera el psiquismo está en constante estado de displacer o tensión desagradable ya que la descarga nunca es completa. Nasio cambia las palabras de tensión y displacer por deseo y lo define como “tensión ardiente, en algunos momentos desagradable, completamente orientada a un objeto ideal, el de alcanzar el placer absoluto, es decir la descarga total” (44) [11]. Cabe destacar que así como la descarga siempre es parcial el deseo nunca se realiza totalmente, en contraste con la tensión psíquica que siempre es continúa, siendo así, el displacer siempre domina la psique y de igual forma los deseos siempre quedan insatisfechos. Esto último parecería una posición fatalista sobre la vida del hombre, sin embargo “felizmente, a lo

largo de toda nuestra existencia estaremos siempre en estado de falta. Y digo felizmente porque esa carencia, agujón del deseo, es síntoma de vida” (45) [11].

La insatisfacción que produce el deseo es por la búsqueda de la satisfacción absoluta. Para Nasio, el deseo “forma una espiral que gira alrededor de un vacío central que atrae y anima el movimiento circular del deseo” (45) [11]. Como resultado de la insatisfacción del deseo, continuará la tensión de movimiento en espiral ante la falta irreductible. Siendo así, la falta no sólo es un vacío o un agujero negro que aspira el deseo, llega a ser también un organizador y potencializador del deseo. El centro de dicho agujero es la falta o carencia y sin dicho centro que atrae la insatisfacción el deseo se desvanecería quedando solo dolor.

La insatisfacción es tolerable porque el deseo continúa vivo y el sistema psíquico permanece estable. En consecuencia para la conservación de la consistencia psíquica, paradójicamente es necesario experimentar un grado de insatisfacción. Sin embargo para que la insatisfacción no se desborde y sea acotada al límite de lo soportable, se requiere del Otro, el ser amado, quien se colocará como el objeto insatisfactorio del deseo y como eje organizador de dicho deseo. Por decirlo así, el Otro ocupara el centro del agujero negro de la insatisfacción, en este entendido la falta es ocupada o llenada por el Otro amado.

Nasio hace una pregunta que marca un punto central de la relación de pareja al escribir “¿cómo aceptar que mi pareja puede cumplir esa función castradora capaz de limitar mi satisfacción?” (46) [11]. Lo anterior es paradójico, no se asume al ser amado el papel castrador o restrictivo, sino se da por hecho que esa persona posee la capacidad de satisfacer nuestros deseos y fuente de placer. Sin embargo el ser amado nos permite la coherencia psíquica por medio de la insatisfacción y no posibilita la satisfacción que supuestamente asegura. Esto resulta en una continúa búsqueda de la satisfacción del deseo con el Otro, en frustración y en volver a reencontrarse con el deseo y seguir buscando y deseando.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí hemos analizado que en la búsqueda de completud y amor de pareja se repiten las primeras relaciones objetales y se busca el amor desde el narcisismo por lo cual así como se necesitó del Otro para llegar a nacer psíquicamente, se pretende un reencuentro con el Otro en la relación de pareja, sin embargo, en esta búsqueda de la pareja, el encuentro es con nuestra hiancia que es imposible de llenar, y aun así el hombre obsesivo y la mujer histérica no desisten en la búsqueda por la completud. Siendo así, ¿será que el camino para deshacer el nudo de la completud de pareja, está en dejar de buscar y asumir la castración como la única salida para desalienarse del Otro y conformarse con cargar la ilusión muerta de una completud? Si la completud de pareja no es posible ¿por qué seguir buscando? ¿Será que en dicha búsqueda se encuentre algo más de lo que se busca conscientemente?

La pareja amorosa insatisface, es decir, por un lado excita el deseo y a la vez no lo satisface debido a que no tiene los medio de hacerlo, en consecuencia el Otro-amado al mismo tiempo que exista el deseo, el deseo sólo puede satisfacerse parcialmente, y aquí está el quid del asunto, excita, da un goce parcial y deja insatisfecho, garantizando que la insatisfacción que es motor par continuar viviendo y volver a centrar el deseo, no se apague. En todo este movimiento el deseo nunca cesa y al no encontrar la completud en su pareja, el sujeto intenta e intenta vez tras vez asegurar en el Otro, la satisfacción plena y total de su deseo y al no lograrlo lo vuelve a reintentar y en todo este movimiento de repetir y repetir en la búsqueda de la satisfacción del deseo, la vida corre al continuar transitando el deseo de vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FREUD, S. (1939). El malestar en la cultura. O. C. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- [2] FREUD, S. (1939). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. O. C. Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- [3] LACAN, J (1972-1973). Aun. El seminario 20 de Lacan. Buenos Aires: Paidós. 2016.
- [4] LACAN, J. (1964). Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista. Jacques Lacan Escritos 2. México: Siglo XXI, 2016.

- [5] LAPLANCHE, J. (1966). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- [6] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de Teoría sexual. O. C. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- [7] FREUD, S. (1914). Introducción al narcisismo. O. C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- [8] FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo: Enamoramiento e hipnosis. O. C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- [9] DOR, J. (1991). Estructuras Clínicas y Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu, 2014.
- [10] MASSIMO, R. (2014). Ya no es como antes. Elogio del perdón en la vida amorosa. Barcelona: Editorial Anagrama, 2015.
- [11] NASIO, J (2007). El dolor de amar. México: Gedisa, 2013.